

MARIA FLORA YÁÑEZ Y SUS NOTABLES CUENTOS

Nada hay más semejante a un poema que esa arquitectura toda hecha de exactitudes y relaciones, que es un cuento.

En tanto en la novela el complejo de sus valores son tan variados y directos como el retrato, la veracidad, el documento transcendental de una época, el dibujo de un caracter, que supone en el artista una labor de larga observación y de composición; en el cuento, tales valores reducidos al esquema, actúan casi implícitamente para lograr la atmósfera y el clima final. Por lo mismo, los valores que están en juego en el cuento ~~en el cuento~~ para producir el interés, necesitan de toques más refinados, de mayor efectividad, y fluyen como una reacción a un (primer) impulso misterioso y fortuito que, como en la inspiración del poeta, actúan gradualmente por procesos emotivos.

Por eso el cuento llega siempre como una culminación de la novelística, nunca como un signo de su decadencia del género ~~ficción~~ y, en nuestros días es una necesidad a la premura, el nerviosismo y el desbocado romanticismo ~~en~~ en que se vive. Libre de subsidios que puedan atarlo a la novela grande, dispone ahora a su antojo de cuantos aspectos puedan ofrecerle la vida y la fantasía.

(Con tan amplio juego de posibilidades, no es raro que el cuento haya tentado ya tantos caminos que se hace casi imposible querer darle limitaciones o enumerar leyes a sus posibilidades. Cuanto podemos pedirle será originalidad e interés.)

Por un extraño fenómeno de nuestras letras - y, a lo mejor el menos extraño de todos, quienes han ido más allá en la temática de la ficción, pasando los límites del campo en que prosperaron hombres y autores que venían de la novela realista, han sido algunas escritoras, que han puesto al servicio de la creación una sensibilidad más aguda y una fantasía más delicada. (Algunas de ellas como María Luisa Bombal y ahora Luz de Vianna, ganaron la batalla desde el comienzo); ¿quién puede ya, pues, desentenderse de una modalidad que trae a nuestras letras el sello de un señorío y el caudal de una fantasía original?

Los tres cuentos que ahora nos ofrece María Flora Yáñez, bajo el título de El Estanque, no fueron (tampoco) a buscar para realizarse una imitación deliberadamente amparadora. Aguas oscuras, Ichá y el relato que da su nombre al

volúmen, tres cuentos originales, diferentes cada uno de ellos, desarrollados por procedimientos muy personales, dan margen a una autora-cuyas condiciones estaban evidentemente en juego en sus obras anteriores,- a tentar en el mundo del misterio y de la fantasía. Y hemos de confesar que esta tentativa, fuera de ser rica en originalidad, constituye un éxito y una sorpresa. María Flora Vélez había logrado ya un estilo limpio de toda aspereza que gradualmente se iba librando del accesorio literario para llegar a una segura plasticidad; un ~~eco de~~ ^{le} elegancia inevitable que buscaba en el corte y el giro de la frase, daban alta calidad a su prosa. Una inclinación a trabajar en el encanto de las cosas mínimas y quietas que adornan la fantasía, le había dado cierto grado de delicadeza y ensueño a sus páginas que escapaban a veces de la continuidad de obras ^{asentadas en un realismo,} desnaturalizado ligeramente por esta tendencia. Por lo demás el corte de sus novelas hacía presagiar que en el cuento estaba más segura su inspiración.

¿Por qué no lo tentó antes?

Tal pregunta nos sugiere la lectura de este libro (en que da libre juego a su imaginación que busca componer simbólicamente como en el sueño, y en que todo el mundo que rodea estos sueños está visto como más allá de la realidad por obra, en gran parte, de la magia de la visión, en el ritmo del estilo, y colocándose en el filo casi de lo imposible y arbitrario.)

La sabiduría de estos cuentos está en mezclar (aún en el arreglo de los factores externos necesarios a la verosimilitud de una fantasía, ~~apareciendo~~ en las descripciones que han de espaciar su tempo), un modo en que la realidad cobra de inmediato ~~con~~ una sensibilidad que late con el relato fantástico. (Veamos para probar este acerto sólo unas líneas. Dice la autora describiendo un paisaje en Aguas oscuras: "De la tierra suben emanaciones acres y cargadas de olores que acompañan la muerte de las hojas. Salgo a caminar por el fundo. Me asombra la variedad de los paisajes que atravieso, a veces sonrientes, cuajados de helechos tiernos, de grandes flores luminosas y efímeras; otras majestuosos y tétricos hasta la desesperación. Las montañas cercan los bosques apretados. Nada se agita; todo es ^{permanente} ~~paralelo~~ estático. Enormes troncos que derribaron los huracanes invernales, yacen largo a largo como cuerpos de gigantes ^{dormidos} ~~sombrios~~..."

En esta simple descripción ^{de algunas} hay tintas que llevan ^{de} como a una ^{ala} entrada al misterio de una narración ^{de} cosas muy probables, pero también casi imposibles, en que ^a veces se ve aflorar como un más allá, al borde de ambas orillas de la muerte, la que da a la ribera final de la vida y ^a la frontera misma de la muerte, después del Leteo.

Luego una poesía que flota, más que en el lenguaje de suyo cuidado, en la imagen o en el símbolo. El amado que ha caído a un estanque, transpasando la materia de su líquido, ~~mas~~ allá de lo que el agua esconde en su elemento, está perdido para una mujer que se inclina sobre su espejo vencida ante lo imposible y que la hace murmurar unas palabras de resignación: " ~~Comprendo, sin dolor, que siempre quedaremos~~ ^{quedaremos} al borde de riberas opuestas, separadas por algo desenfundado e implacable. Que su sombra se esfuma en la distancia. Y que yo, mientras viva, tendré que permanecer a este lago del agua. Sola."

Pero no es simplemente un deseo de aventurar ^{de} de la autora que ha querido divulgar poéticamente sobre los sueños de sus Ofelias. Es una seguridad en todos los elementos que baraja para obtener este relato que casi nada tiene que ver directamente con la realidad sino al través de símbolos oníricos, como en El Estanque; una contribución sólida y encadenada de factores que hacen ver esos mundos en que se mueven cuerpos que parecen sombras, como cosas ciertas que voluntariamente ~~creamos~~ ^{creamos} ~~creemos~~. Naturalmente todo esto se consigue con la mayor severidad artística y con una naturalidad que es fruto de una conciencia del oficio.

Aun en la misma inventiva de estas fábulas o en la disposición de los elementos tan bien seleccionados que acusan la vida un poco soñadora y un poco cruel a veces de esos niños que rodean una heroína que sucumbe ante el espejo de un estanque, en Icha, hay como un conocimiento cierto de cuanto es transmutable al cuento hecho de fantasía. El ~~desaire~~ ^{de} y elegancia para hacer actuar personajes que se ven en sueños solamente y que actúan como en el sueño de una mujer tan exquisitamente femenina, como ^{la de} ~~en~~ El Estanque, que siente el mandato del hombre, no podrían interpretarse nunca para quienes tengan la virtud de saber leer, sino como posibilidades dentro de una narración que tiene sus propios recursos.

Bien por quién nos dió este agrado tan leve ~~de unos instantes~~ de encantamiento con la muerte y el más allá que llama desde un cielo azul, desde la sombra de la arboleda, ^{desde} una empinada cima o desde la pupila de unas aguas dormidas en el misterio. Y que nos ha hecho creer ^{por unos instantes} que sus sueños son una realidad.

Heidy Guayalida